

PRESENTACIÓN DE OBRAS HISTÓRICAS
DE LA PRINCEZA CERRERA EN MÉXICO DE
GUILLERMINA WINKLER Y DAVID MAQUERÁN-CIT

MARIA TERESA CARRERÓN G.

En diversas instancias académicas se han refinado estudios sobre el movimiento obrero mexicano, porque el trabajo laboral no sólo es un fenómeno representativo del desarrollo no sólo económico, sino también social y político del país. Destacan entre esos estudios los que se refieren al ámbito histórico y cronológico, y aunque todos ellos han sido enriquecidos por los periodísticos de los trabajadores, no se centraron en el análisis de la realidad.

En el *Curso histórico de la prensa obrera en México*, de Guillermina Winkler y David Maquerán-Cit, se ofrecen someramente ese aspecto, así como el contexto social, lo que sirve para comprender mejor las dimensiones de la actividad del sector de la relación política de nuestro país, a partir de la definición de los actores del siglo pasado.

Al resaltar la república como un sistema de relaciones de producción que propiciaron el desenvolvimiento de la vida económica y social del país. Desde la perspectiva cronológica, el resalta el período de la revolución mexicana, cuando se vieron considerablemente en el desarrollo de la actividad social y económica —por la ley de la oferta y la demanda—, que se reflejó en el crecimiento del país mediante la incorporación de los recursos humanos y materiales, lo que permitió la celebración del país como un sistema de relaciones de producción y distribución.

Además de los periodos de la revolución mexicana, se dieron en Europa los movimientos obreros, que permitieron la conciencia de clase proletaria, que se reflejó en los inicios de la actividad social y económica, que los trabajadores debían organizarse para la lucha por el bienestar. El conocimiento de tales hechos permitió la organización de la clase trabajadora, principalmente a través de la prensa obrera, que permitió la organización de la clase trabajadora por la prensa obrera, las obreras hicieron su organización social.

La primera prensa obrera del último tercio decimonónico fue hecha por Ideopha, discípulo de Macfarlaner, que surgió en por entonces en los trabajadores a fines de la organización laboral obrera. Es decir, el apoyo de la prensa obrera, para servir a los trabajadores, a diferencia de lo que ocurre en la prensa obrera de nuestros días, que parte del seno de las organizaciones hacia el crecimiento.

El *Curso histórico de la prensa obrera en México* de Guillermina Winkler y David Maquerán-Cit surge precisamente de ese momento, con la caracterización de los órganos periodísticos que apoyaban la incipiente

PRESENTACIÓN DE OBRAS

* Casa Universitaria del Libro, 17 de julio de 1977.

PRESENTACIÓN DE *ESBOZO HISTÓRICO
DE LA PRENSA OBRERA EN MÉXICO* DE
GUILLERMINA BRINGAS Y DAVID MASCAREÑO *

MARÍA TERESA CAMARILLO C.

En diversas instancias académicas se han realizado estudios sobre el movimiento obrero mexicano, porque el ámbito laboral es uno de los más representativos del desarrollo no sólo económico, sino también social y político del país. Destacan entre esos estudios los de marcado contenido histórico y económico, y aunque todos ellos hacen mención a los órganos periodísticos de los trabajadores, no se centran en el análisis de esta prensa.

En el *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*, Guillermina Bringas y David Mascareño nos ofrecen justamente ese aspecto, adentrándose en la ideología de los medios, lo que sirve para comprender mejor los distintos momentos por los que ha discurrido la vida sociopolítica de nuestro país, a partir de la década de los setentas en el siglo pasado.

Al restaurarse la república concurren una serie de elementos que propiciaron el desenvolvimiento de la vida nacional en los más diversos órdenes. Desde la perspectiva económica, al restablecerse el régimen republicano dos factores influyeron considerablemente en el cambio social: uno, la concentración de la propiedad agraria —por la ley de baldíos—, y otro, el impulso a la naciente industrialización del país mediante la importación de maquinaria. Esto último trajo como consecuencia la aceleración del paso de los artesanos a la condición de proletarios asalariados.

Además no podemos pasar por alto que, a mediados del siglo XIX, se dieron en Europa los grandes movimientos obreros, que arraigaron la conciencia de clase proletaria y crearon los organismos y los instrumentos que los trabajadores deberían emplear en la lucha por su mejoramiento. El conocimiento de tales hechos llegó a México y se difundió entre la clase trabajadora precisamente a través de la prensa; fue entonces cuando, al amparo de las libertades garantizadas por la Reforma, los obreros iniciaron su organización formal.

La naciente prensa obrera del último tercio decimonónico fue hecha por ideólogos, discípulos de Rhodakanaty, que pugnaban por enraizar en los trabajadores la idea de la organización laboral combativa. Es decir, el flujo iba de afuera hacia adentro, para reunir a los trabajadores, a diferencia de lo que ocurre en la prensa obrera de nuestros días, que parte del seno de las agrupaciones hacia el entorno obrero.

El *Esbozo histórico de la prensa obrera en México* de Bringas y Mascareño arranca precisamente de ese momento, con la caracterización de los órganos periodísticos que apoyaban la incipiente asociación obrera.

* Casa Universitaria del Libro, 17 de julio de 1989.

A lo largo de su escrito los autores nos presentan las peculiaridades de la prensa obrera según el momento histórico en que se produce, y de acuerdo también con los organismos que la hacen y con los hombres que la escriben. Por ejemplo, hay apartados que se refieren a la prensa mutualista y a la anarquista, a la prensa precursora de la Revolución y a la que se dio al triunfo del movimiento armado, etcétera. En cuanto a la prensa por gremios se maneja en el texto no sólo la de los grandes sindicatos, sino también la de las agrupaciones menores. Respecto a quienes la escriben, Bringas y Mascareño consignan tanto a los clásicos como De Mata Rivera, Zalacosta, Ricardo Flores Magón, Jacinto Huitrón o Lombardo Toledano, como a otros menos relevantes, pero de trascendencia en el área que nos ocupa.

Seis son los capítulos que integran el volumen: I. La prensa obrera en el siglo XIX (1870-1899); II. La prensa obrera durante la etapa revolucionaria (1900-1917); III. La prensa obrera durante la hegemonía de la CROM; IV. La prensa en la etapa de la reorganización obrera (1929-1940); V. La prensa obrera durante la hegemonía de la CTM (1941-1970); y VI. Notas sobre la prensa obrera en los setentas. Al término del capitulado los autores agregan un anexo titulado "Tipología de la prensa obrera", en el que, brevemente, señalan las siguientes corrientes: socialismo libertario, socialismo marxista, cooperativismo, reformista democrática, de conciliación y reaccionaria; es decir, conceptúan el contenido de un área de especialización de la prensa.

El texto propiamente dicho se enriquece con tres listados como apéndices: uno, sobre la prensa obrera por gremios y organizaciones; otro, sobre la prensa obrera editada en la República Mexicana y en los Estados Unidos de Norteamérica; y el tercero, un índice general que consigna cerca de quinientos títulos de publicaciones obreras u obreristas. Estos listados, con el señalamiento de la temporalidad de las publicaciones y su ubicación para ser localizadas, son una aportación valiosísima para quienes se interesen en el estudio del movimiento obrero mexicano y todo lo que con él se relaciona.

En suma, el *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*, constituye, en sentido figurado, un círculo perfecto no sólo por su temporalidad (1870-1970), sino también por las especiales características gremiales que se dan en el inicio y en el cierre del trabajo. En 1870 los obreros se aprestan a unificarse para luchar. Después discurren por varias etapas hasta llegar a la organización de las grandes centrales obreras que de alguna manera mantienen sujeto y controlado al movimiento obrero mexicano, lo que se refleja nítidamente en su prensa, y llega, en la década pasada, al nuevo despertar de la clase trabajadora con la creación de sindicatos independientes y la publicación de periódicos que muestran también esta reciente insurgencia de la clase obrera.

Para concluir, quiero manifestar mi convicción de que ahondar en el conocimiento de las clases trabajadoras sirve para entender mejor nuestra esencia nacional, y que el *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*, de Guillermina Bringas y David Mascareño, editado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, hace propicia esta tarea porque pone al alcance de los estudiosos instrumentos indispensables para el análisis y la reflexión.